

The image shows a book cover with a marbled paper pattern. The pattern consists of swirling, organic shapes in shades of brown, tan, and grey. A dark, textured spine is visible on the left side. In the upper center, there is a prominent, light-colored, irregularly shaped patch, possibly a stain or a piece of tape. The overall appearance is that of an antique or vintage book cover.

FAN
XVIII
113

FAN

XVIII

113

100 / 84494

6- *Aspergillus nidulans*

7.00



PASMOSA Y DULCE RELACION, QUE UN amante Poeta compuso en alabanza de las Damas, para que qualquier Galán la represente en algun Estrado, pintandolas como se merecen.

PRIMERA PARTE.

Felicisimas Princesas,
que aún á pesar de la embidia,
excede vuestra belleza
à la hermosura de Cintia.
Y à que la ocasion presente,
y que la gran dicha mia
me pone en obligacion
de que una Relacion diga,
pidiendolo estas Señoras,
será preciso el decirla;
pues que me honran mandando,
tocame, pues, el servir las.
Pero hallandome delante
de tanta Dgedad divina,
de tanto hermoso lucero,
y de bellezas tan lindas,
en una casa tan noble,
entre gente tan lucida,
en retrete tan dichoso,



en esta estancia florida
donde á pesar de Diana,
quanto los ojos registran,
son desprecios de sus luces,
y de su hermosura misma.
Què podrá decir mi lengua,
quando confusa se mira,
contemplando estos portentos
de bellezas inauditas.
Alli contemplo diamantes,
aqui miro perlas finas:
Si es alli, dulces Jacintos;
si es por aqui, Margaritas;
pues en tan crecido golfo
de gracias y bizarrías,
de gentileza y de gala,
y de pompa tan lucida,
donde mas lucientes rayos,
por desmentir los del dia,

520
casi corrieron parejas
con la antorcha mas lucida.
En este mar de bellezas
temo, pues, que la barquilla
fragil de mi entendimiento
en su pielago affligida,
en vez de arribar felice
al deseo donde aspira,
que sumergida en sus olas
llore su fatal ruina;
pero siguiendo prudente
el norte de mis fatigas,
soplando el blando Favonio,
llegará alegre, y festiva
á tomar puerto dichoso,
que es el triunfo de sí misma.
Y supuesto que es el tiempo
la joya de mas estima,
no es licito malograrlo,
como el Sabio testifica;
y será bien que comienze,
como la razon lo dicta,
á decir de estas Señoras
algo de sus maravillas:
Y pues ya lo prometí,
vá de Loa, Reynas mías:
Dice un Filosofo grande,
que es la Muger si se mira,
tan precisa para el hombre,
como su misma comida:
Y aquesta verdad comprueba
la misma Sabiduria;
pues habiendo Dios criado
á Adán, viendo convenia
darle compañera al hombre,
dispuso con toda prisa,
que Adán tuviese muger,
porque mas gustoso viva;
y así con su gran poder
y con su traza divina,
llegose estando dormido,
y quitole una costilla,
y tomandola en sus manos,
formò una muger tan linda,
tan hermosa, y tan bizarra,
y de todo tan cumplida,
que fué de todas bellezas
(sin hablar rejas arriba)
la que se llevó la palma,



la hermosura, y primacia
de todas quantas beldades
están floreciendo hoy dia.
Pues si aún el hombre primero
de una muger necesita,
cómo se atreven algunos
á decir con osadia,
que no es de provecho alguno
la muger? Rara porfia!
Miren, Señores, es cierto,
que si por suerte, ò por dicha
conociera algun Poeta,
que lo dicho contradiga,
claramente le dixera
con mis versos, que mentia,
Digame quién esto sigue:
Hay fiesta alguna cumplida
donde mugeres no se hallen?
Qué paseos, qué visitas,
qué Saraos, ò Comedias,
qué coloquios, ò alegrías,
de bayles, musicas, danzas,
en harpas, ò en dulces lyras,
en campaña, ò en poblado,
ú en fiestas mas exquisitas,
donde, si asisten Mugeres,
se toque con mayor risa,
se cante con mayor gusto,
y se bayle mas apriesa?
Pero si acaso ellas faltan,
qué triste, y qué desabrida
estará toda la fiesta!
Y esta razon en qué estriva?
en que así como la sal
es sazón de las comidas,
así las mugeres son
cierta sal de mas estima,
con que sazonan las fiestas,
alegran, y regocijan.
Bien saben estos Señores,
que yo no digo mentira:
Y si de mí no lo creén,
preguntenselo á ellas mismas.
Son para todo muy aptas,
benevolas, compasivas;
son discretas, y avisadas,
muy prudentes, y sencillas,
y sobre todas sus gracias,
son para el hombre muy finas.

Es compañera leal,
 y es la que en aquesta vida
 le ayuda à llevar al hombre
 el peso de sus fatigas,
 pues con sus dulces arrullos,
 qual amante tortolilla,
 le solicita amoroso,
 y con cariño le obliga.
 Si está enfermo, le regala,
 si placentero, le imita,
 si es necio, sufre prudente,
 y si es jugador, le avisa,
 si es perdido, le aconseja,
 si es gastador, se lastima,
 y en fin, quando sus consejos,
 sus alagos, y caricias,
 no bastan para ablandarlo,
 congoxada, y afligida,
 lo reduce à tierno llanto,
 cuyas fuentes cristalinas
 con perlas riegan las rosas
 de sus hermosas mexillas.
 Como suele hermosa el Alva
 en disimulada risa
 regar purpureos claveles,
 y rosadas clavellinas;
 así con lagrimas tristes,
 suspiros, y ansias prolixas,
 pretende de su consorte
 el bien para que le incita.
 Qué corazon hay que sea
 tan hecho de piedra viva,
 de acero, bronce, ó diamante,
 que á las lagrimas vertidas
 de una muger no se ablande,
 si es que por hombre se estima?
 A ellas debemos todos
 de pues de Dios, ser, y vida,
 porque en ellas recibimos
 el alma que nos anima.
 Ellas en todos primores
 tienen gracia muy cumplida,
 y han llegado à merecer
 el renombre de entendidas.
 Quantas ha havido en el mundo
 de tanta sabiduria,
 que han llegado por su fama
 à remontarse divinas?
 Quantas ha havido inventoras,



ingeniosas, laboristas,
 como Ceres, Diana, y otras,
 que no digo por sabidas?
 Ellas en todos primores
 tienen gracia muy cumplida;
 en el cantar tienen gala,
 en el danzar, gallardia:
 si tocan hay mayor gusto?
 si representan, hechizan,
 si rien, es con donayre,
 si mandan, es bizarría,
 si hablan alto, qué prudencia!
 si callan, son entendidas,
 y en efecto todas sois
 amigables, y atractivas;
 y así á todas de mi parte
 digo, que Dios os bendiga,
 porque de naturaleza
 teneis prendas tan crecidas,
 que motivais muchas causas
 para que seais queridas.
 Hay jardin mas deleytoso,
 hay primavera mas linda,
 que el hallarse en una sala
 como la que está á la vista,
 donde Olympicas Deidades,
 y bellezas peregrinas,
 están robando las almas,
 y aprisionando las vidas?
 Con razon dixo un Poeta,
 que el hombre que no os estima,
 es mas necio que discreto,
 y lleno de fantasia.
 Arroyos, fuentes, y plantas,
 cedros, laureles, y olivas,
 montes, prados, aves, brutos,
 á vuestras plantas se os rindan,
 porque soys vida del campo,
 soys de las flores embidia,
 de los arroyos aplauso,
 de las fuentes alegría;
 y para decirlo todo,
 soys de todos, honra, y dicha.
 Quisiera, hermosas Señoras,
 tener en aqueste dia
 de Ciceron la eloquencia,
 de un Seneca la energia,
 para poder explicar
 las muchas, y enoblecidas

virtudes con que adonais
à vuestras personas mismas:
No es lisonja lo que digo,
que son verdades tan fijas,
como es verdad que hay Estrellas
en ese Alcazar lucidas.
Estrellas sois en grandeza,
Astros sois en la hidalguía:
pues donde hay Estrellas, y Astros,
será Cielo? cosa es fija,
sin que intervalo de duda
à los discretos corrija.
Quién dirá que aquesta sala,
si con atencion se mira,
no es un pedazo de Cielo
de hermosuras peregrinas?
donde los Soles mas bellos,
y Estrellas mas relucidas,
hermosas quanto gallardas,
discretas quanto entendidas
son las personas ilustres,
siempre excelsas, siempre invictas,
de aquestas grandes Deidades,
que son de Venus embidia,
desprecio vivo de Palas,
pues afrentan à ellas mismas,
cuyos hechos por lo ilustre,
y porque es accion debida,
los venera, y los aplaude
toda aquesta compañía;
cuyas heroycas virtudes,
mas bien que la lengua mia,
los retoricos cincèles
labren en jaspes fornidas.
Concluya mi voz, diciendo
con aplauso, y alegria,
que merecen vuestros hechos,
y vuestras beldades mismas,
que en laminas de oro, y bronce
sean gravadas, y escritas,
porque eternizadas sean
del mismo tiempo à porfia.
Resuenen trompas acordes,
dulces clarines repitan
víctores continuados,



glorias muy bien merecidas,
por triunfo de sus renombres,
por aplauso de sus dichas,
por justos merecimientos,
accion heroyca, y debida.
Entre las garvosas aves
mas gustosas, y lucidas,
vayan cantando sonoras
con suave melodía:
Vengan, pues, todas las fuentes
con su plata derretida,
y entren derramando perlas,
que es el llanto de su risa.
Todas las flores hermosas,
asesten su artillería,
disparen tiros, y balas
en ambares repetidas;
aplaudan con muchas voces,
que no será maravilla,
pues tambien los mudos hablan,
quando no en palabra, en cifra.
Ea, comiencen alegres,
y todos conmigo digan:
Victor mil veces las Damas;
victor, pues la bizzarria;
victor la gala, y el garvo,
el primor, y la hidalguía,
victor la casa en que estamos,
y quantos en ella habitan.
Vivid hermosas Deidades,
sin zozobra, ni fatiga,
mas años, y mas edades,
que aquel amante avecilla,
que en vivo fuego se abrasa,
y renace en sus cenizas.
Y ahora un criado vuestro
rendido os pide, y suplica,
que perdoneis mis defectos,
como sabias, y entendidas.
Admitid como prudentes,
y suplid como benignas
lo rudo de mis palabras,
pues solo mi afecto aspira
à servirlos, cuyo empleo
es el blanco de mis dichas.

F I N.

Con lic. en Malaga, en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martineç,
frente el Santo Cristo de la Salud.



SEGUNDA PARTE.

RELACION BURLESCA Y PESTILENTE, CONTRA TODAS las mugeres, en donde se verá los desengaños, abestruces que son, y se les pone como ellas merecen. Compuesta por el Doctor Zancajo, Primo segundo de la Burra de Balám.

Señores, no soy el mismo, que en aquesta misma Sala, ante este mismo Auditorio, y en esta regocijada tarde, habrá un rato muy corto, me puse á loar las gracias, las virtudes, el ingenio, la agudeza, y celebradas prendas, que á aquestas Señoras quieren algunos que haya naturaleza dotado?

Si la idea no me engaña, esto es así: pues ahora vengo á aquesta misma Sala, ante este mismo Auditorio, á decir en voz muy clara, que me retrato de todo, y es mi opinion la contraria. Yo loar á las mugeres, quando su nombre me enfada, y el verlas me causa asombro, y temblores el mirarlas, pues por ellas me han tenido diez meses en una cama?



Aquesto no, alto, pues, y solo á decir sus faltas. Señores, lo que al principio llevo dicho de estas Damas, son mentiras, y embelecocos, son fabulas, y patrañas, pues ellas son la ocasion de todas quantas desgracias han sucedido en el mundo: por ellas se pierden casas, por ellas se pierden honras; y hasta los hombres se matan; inventoras de la embidia, principio de las desgracias, de las desdichas asunto, y de las tragedias causa. Son amigas de embelecocos, de paseos, y de chanzas, de juegos, y de comedias, de holgorios, y de risadas, y de meterse en aquello, que no les toca, ni llaman; amigas de andar en chismes, y de afeytarse la cara,

poniendose mil menjages,
con intencion depravada:
voy à referir algunos
de los muy muchos que gastan.
Lo primero es solimán,
adormideras, y habas,
sabila, alcanfor, y huevos,
ajonjolí, vino, y pasas,
cardenillo, esclarimente;
ponense la hiel de vaca,
de petitas de membrillo,
junto con las limas agrias,
hacen tambien un licor,
que dá gran lustre á la cara:
ponense la mantequilla
de camuesa preparada,
el jaboncillo, y la miel,
y de las almendras sacan,
echadas en infusion,
la leche por alquitara,
hasta al orosuz tambien
la quinta esencia le sacan:
todo esto mixturado
con los granos de mostaza:
no porque yo he referido
todo quanto ellas se plactan;
porque ya todos sabemos,
que ni en las calles, ni plazas,
ni en las tiendas, ni Boticas
hay cosa alguna guardada,
que no registren sus ojos,
y pase por su Aduana.
En fin de estos ingredientes
hacen con tal arte, y maña
un caldo, que aunque una tenga
como un demonio la cara,
en poniendose esta muda,
se transforman en Dianas;
pero aquel proverbio antiguo,
que lindamente que encaja!
que aunque la mona se vista
ecetera, que esto basta.
Luego adornan su persona
de la riqueza, y la gala:
lo primero las camisas
son muy finas, y delgadas,
los tocados prodigiosos,
gargantillas, y arracadas;
los aderezos muy finos,

de cotados, y de gasas,
las perlas en las muñecas,
los ricos guantes de ambar,
los cintillos en los dedos
de diamantes, y esmeraldas;
los encaramados siempre
quaxados de oro, y plata,
las polleras tan costosas,
ya guarnecidas de franjas,
ya texidas de matices,
ya de oro, y plata bordadas;
las medias de mil colores,
con las ligas dibujadas,
el zapatillo pulido
parece que del pie salta;
y mirandolo realmente
como ello es á la clara
luz de la razon, parecen
tan redondas, y sopladas,
á la que el dia del Corpus
el vulgo llama Tarasca.
Y á qué pensará el discreto,
que se dirige esta gala,
este fausto, y esta pompa?
à qué? (ó polilla malvada!)
á perturbarle á los hombres
el espiritu, y la gracia,
Pues diganme unas caxillas,
que traen con arte, y maña,
de tabaco en los bolsillos;
qué, es tabaco? polvorada,
peste es que asuela el mundo,
y es contagio de las almas.
Pues asi como el pobrete,
que orilla del agua se halla,
tiende la caña, y el hilo,
por ver si algun pece saca,
asi tambien en qualquiera
parte, ó lugar donde se hallan,
en un instante franquean
todas quantas hay las cajas,
por ver si algun inocente
en estas redes se enlaza.
Señores, vivid alerta,
porque esta infame canalla
todo se le vá en pensar
los entredos, y las trazas,
que han de urdir para buscarnos
nuestra ruina, y desgracia,

p
y
q
q
a
y
n
n
p
q
S
e
q
s
F
c
e
y
e
F
J
c
C
a
a
F
J
e
J
c
e
l
l
c
l
c
l
v
e
l
y
c
pu

pues es nuestra desventura,
 y nuestra miseria tanta,
 que es el mayor enemigo,
 que hace guerra à nuestras almas
 aqueste infame avechicho;
 y así, hermanos, ni aun mirarlas,
 ni oír aún mentar sus nombres,
 ni verlas, ni conversarlas,
 pues todos muy bien sabemos,
 que no sirven para nada.
 Su trato, y conversacion
 es sacar algunas faltas
 que uno nó tiene en sí,
 sino porque ellas las fraguan;
 pues quando vãn por la calle,
 con el mantillo se tapan,
 que parece que no vén,
 y quemando vãn à quantas
 encuentran por el camino,
 poniendoles cien mil tachas,
 y no se miran à sí,
 que merecen otras tantas.
 Quántos se han virto en el mundo
 arrastrados por su causa,
 aperreados de noche
 por hablar por las ventanas!
 y ellas, què es lo que imaginan?
 el tirarles de la capa,
 y luego decirles fuera,
 que entra mi Padre en la sala.
 Y que si por desventura
 algunos de estos se casan,
 antes que se pase el año
 del noviciado que llaman,
 en viendoles la cabeza,
 los conocen en la plaza.
 Fuego de Dios en tal gente,
 quièn por los pies las colgara,
 para que no se metieran
 en andar en tanta trampa,
 que parecen, mas lo son
 hechizeras bien formadas.
 Sus paseos, y visitas
 son de campaña en campaña,
 que como las mas son brujas,
 no se hallan sino en bolandas;
 y para que todos sepan
 quan diabolicas, y malas
 son, con silencio me atiendan,

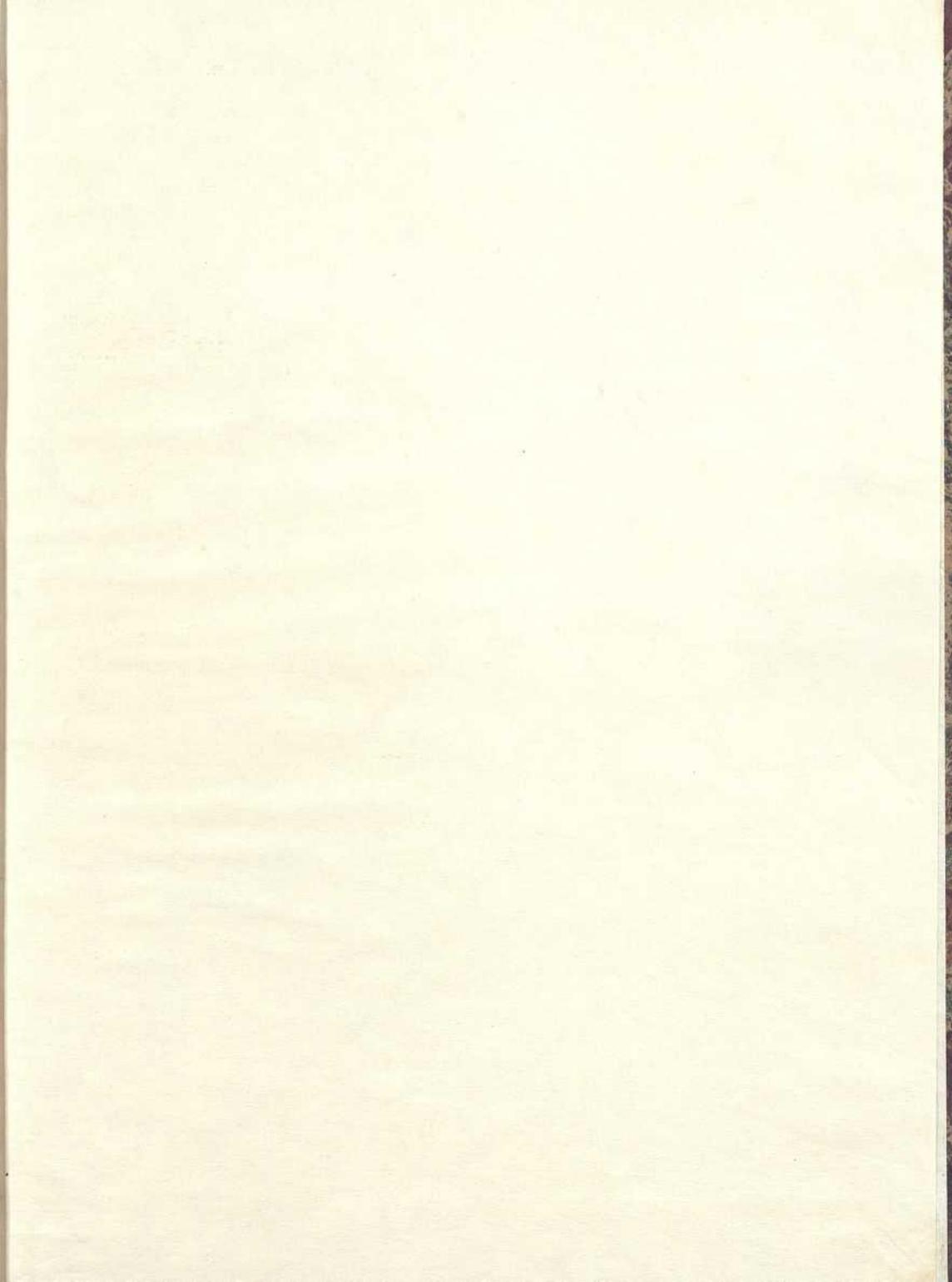


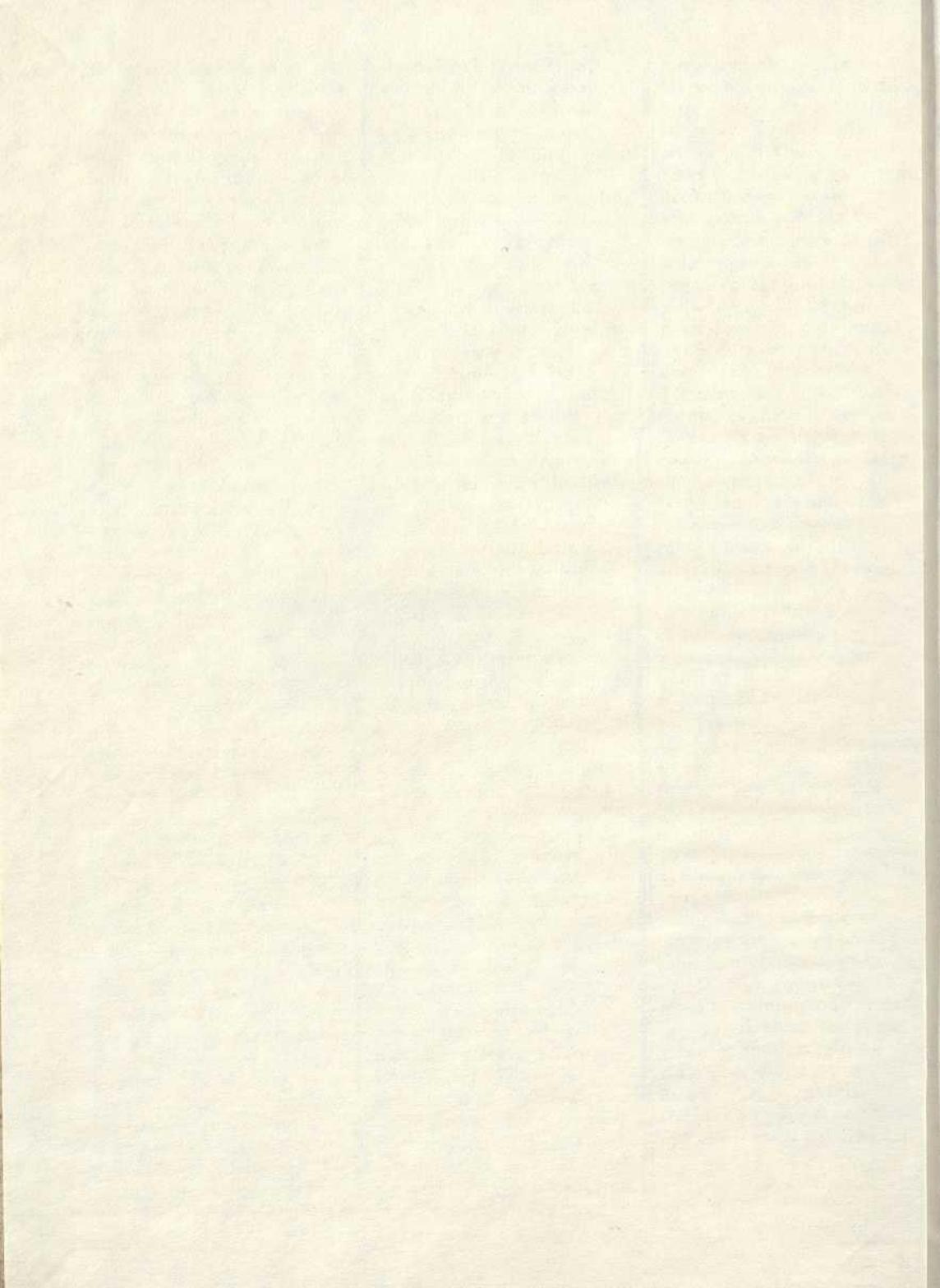
y oirán en breves palabras
 lo que à nuestro Padre Adán
 sucedió con su compañía.
 Despues que el Demonio vido
 que la Trinidad Sagrada,
 habiendo formado al hombre,
 le constituyó en su gracia,
 y en el Paraíso hermoso
 le puso, donde se hallaba
 dueño absoluto de todo
 quanto allí criado estaba;
 pues para que èl cayese,
 era preciso quebràra
 el precepto, que el Señor
 le puso, que no llegàra,
 ni que probase la fruta
 del arbol que le vedaba,
 discurrió con su malicia,
 cómo perdiese la gracia:
 fuese à Eva, y le propuso,
 que el arbol que le vedaba
 Dios, era donde tenia
 su poder, y que así, osada
 probase luego la fruta,
 que al mismo punto se hallàra
 con aquel saber inmenso,
 dones, virtudes, y gracias,
 que el mismo Señor tenia.
 Ella entonces (cosa rara!)
 ingrata à los beneficios,
 que de Dios con mano franca
 recibió; ya deseosa
 de comprehender las altas
 disposiciones Divinas,
 llegòse determinada,
 y del Arbol prohibido
 arrancòle una manzana:
 probó la fruta, y cayó
 como miserable, y flaca;
 mas como en el mismo punto
 se hallò tan desamparada,
 tan fea, tan horrorosa,
 y luego bolvió la cara,
 y vió à su querido Esposo,
 que todavia se hallaba
 glorioso, y resplandeciente
 con las luces de la gracia,
 dixo: pues que yo hè caído,
 tambien es justo que caíga.

Llegóse á él amorosa,
y con muy blandas palabras
reconvínole tan tierna,
con tantos suspiros, y ansias,
con tanto alago, y caricias,
y en su rostro tantas gracias,
que aunque el varón resistió
de su fuerza á las instancias,
tanto fué las persuasiones
que hizo su Esposa amada,
que hizo que condescendiese
con su gusto, y que su alma
poco há amiga de Dios,
fuese yá mísera esclava,
con todos los descendientes
de aquel Angel, que en las altas
y celestiales mansiones
tomó en contrario las armas.
No es así? Es, y no es,
me dirá alguna raymada:
Si al yerro del Padre Adán,
una muger dió la causa,
hicierase fuerte él
en zamparse la manzana;
pero no podrán negar
lo que el Demonio declara,
que para formar enredos
de las mugeres se ampara,
poniéndolas por señuelos
y en las redes por ñagaza:
con que de aquí sacaremos,
que peores, y mas malas
son, que todos los diablos,
que allá en el infierno andan;
pues el exemplo, y doctrina,
que ellas tienen, y declaran,
es sola la que aprendieron
de Ana Bolena, y la Caba;
pues por ésta se perdió
la fiel Corona de España,
y por la otra se introduxo
la heregía en quantas almas
havía en Inglaterra;
y esto bien claro se halla,
que yo no digo mentiras,
sino verdades que pasan;
y aquesto lo afirmaré,
pues despues q̄ aquellas faltan
hay hechiceras mas finas,
y de peores entrañas.
Señores, á estas mugeres
rueguen ustedes con santa

devocion á Jesu-Cristo,
que les embie sus almas
al profundo del Infierno,
para que no sean malas.
Mas discurro q̄ aunque estén
todas á puerta cerrada,
han de engañar al demonio,
y han de salir muy ufanas
otre vez á sus enredos,
pues sin ellos no se hallan.
Bien se yo, que estas Señoras
estarán muy disgustadas
de oír de esta boca humilde
verdades tan á la clara;
y que si posible fuera,
que á sus uñas me pescáran,
yo aseguro que saliera
mi melena bien rizada;
y por eso no me atrevo
yo á arrimarme, guarda, guarda
que les hago yo la Cruz,
como si al diablo mirára.
En estando todas juntas,
son como Perul de malas;
no harán una buena obra
por un ojo de la cara:
Què haya quien me las alabe,
quando bueno no hacen nada,
ni cosa que cayga en gusto!
porque si miran, enfadan;
si rien, abren tanta boca,
que parecen la Tarasca;
si cantan, pienso que ahullan;
si representan, que rabian;
si danzan, todo es corcobos;
no aciertan nada, si mandan:
si acaso están en visita,
ninguna se està callada,
porque todas de monton
quieren dár su cucharada.
Y en fin, no sois de provecho
en cosa de Dios criada;
y por lo tanto le ruego
á Dios con pias entrañas,
que os llene de sarampon,
de ladillas, lepra, y sarna,
tabardillo, calenturas,
de viruelas, y tercianas,
dolor de muélas, y dientes,
el de jaqueca, la hijada,
mal de piedra, y de la orina,
que os dé pujos, y almorranas,

sabañones en los pies,
las piernas traygais hinchadas,
y que las manos cubiertas
tengais de flema salada,
en los pechos zaratanés,
en el pescuezo, y garganta
pernicioso garrotillo,
y la cabeza poblada
traigais de fuego, y de tiña;
y en vuestro cuerpo morada
hagan de San Blás las bubas,
y de Lazaro las llagas:
y què más? no digo mas;
porque allí aquella raymada
con los ojos me la jura,
y quiero huir de sus garras;
porque es efigie, y retrato
de aquella vieja malvada,
que al bendito San Antonio
con la fruta le brindaba,
llevando en ella mezclado
el veneno que ocultaba
aquei corazón maldito;
mas el Sto. en quien se hallabá
todas las virtudes juntas,
como en su centro y morada,
resistió con gran valor
la diabolica asechanza,
quedando la infame vieja
arrepentida, y burlada:
y así os pido, Santo mio,
que antes q̄ de aquí me vaya,
un rayo de vuestro fuego
desateis con furias tantas
que á estas infernales viejas
les abrase las entrañas,
para que en viendo las mozas
el fin con que aquestas paran
traten de servir á Dios,
recogiendose en sus casas,
dexando estas compañías;
pues todo el año cargadas
de Medallas, y Rosarios,
traen la opinion muy sentada
de que sus almas son justas,
y son hypocritas falsas.
En fin, de viejas, y mozas,
de solteras, y casadas,
rueguen á Dios que en el Cielo
descansen todas sus almas.







FAN
XVIII
113